



Unos 3.500 delegados de más de 170 países y 600 organizaciones se dan cita a partir de este martes y hasta el 14 de agosto en la sede europea de la ONU en Ginebra para negociar un tratado que reduzca la contaminación por plásticos, causante de graves perjuicios medioambientales (muy visibles en los océanos) y en nuestra salud.

Es la sexta vez que la comunidad internacional se sienta a negociar, aunque la ONU denomina a estas reuniones la "segunda parte de la quinta ronda", que continúa la que con escasos avances se realizó en Busan, Corea del Sur, en 2024.

El objetivo es desarrollar un tratado vinculante o instrumento legal similar que ayude a fre-

¿Es Ginebra la última oportunidad para un tratado contra la contaminación de los plásticos?

nar la contaminación que genera la producción, consumo y desecho de estos materiales.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente encargó esta labor a un comité de negociaciones intergubernamental que se reunió por primera vez en 2022 en Punta del Este, Uruguay, en 2023 en París y Nairobi, y en 2024 en Ottawa, además de Busan.

Las conversaciones están estancadas por la oposición de bloques de países con diferentes objetivos.

"AMBICIOSOS" VS. "AFINES"

En los debates sobre el plástico, el bloque de los "ambiciosos", con el que se bautizó a los partidarios de una mayor limitación en la producción, pide entre otros puntos reducir los plásticos primarios, la eliminación progresiva de determinadas sustancias peligrosas y el fomento de una economía más circular y basada en el reciclaje.

Encabezan este bloque países como Francia, Noruega, Ruanda

como destacada voz en África, y en Latinoamérica han sido especialmente activos Chile o Perú, cuya delegación ha llegado a proponer, ante el estancamiento en rondas previas, que se examine la posibilidad de un tratado vinculante solo para países consumidores.

Opuestos a muchas propuestas de los "ambiciosos" se encuentran los autodenominados "países afines" ("like-minded" en inglés), entre los que figuran grandes potencias petroleras como Estados Unidos, Rusia, o los países del Golfo,

acompañados en algunas propuestas por gigantes emergentes como China o la India.

Estas naciones abogan por centrar menos la atención en la producción y más en la gestión adecuada de los desechos derivados del uso de los plásticos, materiales omnipresentes en la sociedad contemporánea y cuyo uso en lugar de otras alternativas abarata costos en numerosas actividades humanas.

Los principales escollos en el actual borrador provisorio pare-

cen girar en torno al artículo seis, que se refiere precisamente a las limitaciones a la producción, y en la lista de sustancias químicas a prohibir que debería figurar en el artículo tres.

La lista del actual borrador, aún sujeto a cambios en todas sus páginas, incluye desde bolsas, cubiertos y pajitas de plástico a juguetes y complementos para el maquillaje.

Otro tema a debate es el de cómo y quién financiará los posibles costes derivados de la eventual eliminación de determinados plásticos nocivos, de la creación de órganos supervisores del cumplimiento del tratado, o para compensar determinados países cuyas economías se vean perjudicadas.